NIÑEZ Y VIOLENCIA: EXPERIENCIAS Y VOCES DE PEQUEÑOS ACTORES SOCIALES DE LA COLONIA MORELOS, D. F. (MÉXICO)

Marie-Pier Girard
Université Laval

Resumen: El concepto de agencia (*agency*) aparece crucial para aprehender antropológicamente la intersección entre la violencia y la niñez como dos campos socialmente construidos entre los cuales existe una relación dialógica, mucho más compleja que la que se plantea generalmente. El presente artículo pretende ser un argumento a favor del reconocimiento de esta agencia de los niños, más específicamente la agencia que ejercen niños (7-12 años) provenientes de una de las colonias más marginadas de la Ciudad de México, la colonia Morelos, frente a las diferentes formas de violencia (cotidiana, estructural y familiar) que experimentan. Las representaciones múltiples y las lecturas originales propuestas por los niños demuestran la importancia de adoptar en los estudios de la violencia un paradigma de la niñez basado en el reconocimiento de las culturas de los niños, y a nivel metodológico, de crear espacios de participación en los cuales sus voces y sus visiones puedan ser consideradas seriamente en nuestra comprensión del mundo.

Palabras clave: niñez, violencias, agencia, metodología participativa.

Abstract: The concept of agency appears crucial to apprehend anthropologically the intersection between violence and childhood as two socially constructed fields between which a dialogical relation is negotiated, one that is much more complex then what is generally portrayed in literature. This article pretends to be an argument for the recognition of this agency of children, more specifically agency that children (7-12 years) living in one of the most marginalized neighborhood of Mexico City, the Colonia Morelos, display facing the different forms of violence (daily, structural and familiar) they experience. The multiple representations and the original readings proposed by children demonstrate the importance of adopting in violence studies a paradigm of childhood based on recognition of children's own cultures, and at methodological level, of creating spaces for participation in which their voices and their visions can be seriously considered in our understandings of the world.

Keywords: childhood, violence, agency, participative methodology.

Figura 1. *Fotografía tomada por Francisco (12 años) y María (9 años).*[1]

Una investigación participativa con niños de la colonia Morelos[2]

El "barrio de la perdición", así suelen referirse algunos vecinos a la colonia Morelos, aludiendo al narcotráfico, a la "delincuencia" y a la pobreza con que generalmente se ve asociada (Cervantes Ramírez y Duarte Carneiro, 2003: 36). Pero muchos de sus residentes, incluyendo los más chiquitos que ahí realizan sus principales actividades diarias y se relacionan con las personas más importantes de su vida, no comparten necesariamente esta visión tan unívoca de su colonia, puesto que se ha convertido para ellos en un espacio significativo, donde han vivido experiencias diversas y a veces muy contradictorias. De hecho, los pequeños habitantes

[1] Las fotografías integradas en el presente artículo permiten dar a conocer una de las técnicas participativas que fueron utilizadas en el proceso investigativo con los niños de la colonia Morelos.

[2] Todas las fotos integradas al presente artículo fueron tomadas por los niños que participaron en el proceso investigativo realizado en la colonia Morelos, más precisamente en el centro Matlapa Morelos de EDNICA (Educación con el Niño Callejero). Los niños fueron invitados a representar de forma creativa con la ayuda de una cámara fotográfica situaciones concretas marcadas por la violencia.

de la Morelos elaboran representaciones específicas de su entorno e intervienen en la construcción de significados y la recreación del mundo social en el cual se insertan (Stephens, 1995: 23). No obstante, se les niega generalmente esta capacidad por la preeminencia de una visión paternalista de la infancia que presenta al niño exclusivamente como una criatura inocente, vulnerable, incompetente e incapaz de reflexionar razonablemente acerca de sí mismo y de su entorno (Archard, 1993: 53). Hasta recientemente, las investigaciones efectuadas con niños han respaldado esta concepción particular de los primeros años de la existencia humana y, consecuentemente, el descrédito de las experiencias y voces de los más pequeños. Sin embargo, la integración en 1989 de los derechos de participación a la *Convención sobre los Derechos del Niño* evidencia el surgimiento de un nuevo paradigma teórico de la infancia y proporciona una herramienta internacional sumamente influyente, por medio de la cual la relevancia y la necesidad de emprender investigaciones más participativas con niños se ven proclamadas (Alderson, 1999: 242; Milne, 1996: 38).

La investigación que desarrollé con un grupo de diez niños[3] (7-12 años) en la colonia Morelos se inscribe en este nuevo marco global, apoyándose más específicamente en el artículo 12 de la Convención que estipula que los niños tienen *derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que les afectan*, lo que incluye obviamente la violencia que observan y experimentan en su barrio, su casa, su escuela (UNICEF, 2006 [1989]). Más allá de este derecho, se defiende también aquí que los niños construyen representaciones acertadas de su realidad social, así como puntos de vista originales que deben ser considerados seriamente y hasta verse confrontados con los elaborados por los investigadores adultos y las diferentes instituciones. Por tanto, el proceso investigativo se fundamentó en el reconocimiento de la agencia (*agency*) de los pequeños sujetos, es decir, su capacidad de producción de formas culturales plurales y complejas, así como de negociación y de interpretación de éstas mismas que ejercen a cada instante de la vida cotidiana (Scaglion y Norman, 2000: 121-122).

Con el propósito de implicar a los niños como actores sociales competentes en la investigación y de valorar sus capacidades creativas para comunicar, las técnicas participativas fueron aquí privilegiadas, porque además de poner el énfasis en

[3] Los sujetos niños fueron contactados por medio de EDNICA (Educación con el Niño Callejero), una organización local que labora desde 1989 en la colonia Morelos con niños y jóvenes en riesgo de calle y con sus familias a partir de un enfoque de desarrollo comunitario con el fin de generar mejores opciones de vida para la niñez (véase http://www.ednica.org.mx/ednica.htm). Todas las actividades investigativas fueron realizadas en el centro Matlapa Morelos de EDNICA que prestó generosamente sus instalaciones y aceptó colaborar en la investigación.

los acontecimientos concretos diariamente enfrentados, permiten a los sujetos expresarse con respecto a asuntos complejos y abstractos relacionados con esta cotidianeidad (O'Kane, 1999: 141). Las entrevistas individuales constituyeron el punto de partida del proceso de recolección de datos y permitieron establecer un primer contacto personalizado con cada uno de los diez niños participantes[4] e informarles acerca de las implicaciones de su participación en la investigación y del desarrollo de ésta. Además, la entrevista individual ha permitido a los sujetos niños familiarizarse con la metodología participativa privilegiada debido a la estructura de la misma, que pretende propiciar el protagonismo del niño invitándole a opinar acerca de situaciones marcadas por la violencia, descritas en un juego de tarjetas y también a dirigir una parte del encuentro. Igualmente, el uso subsiguiente de modos de expresión variados, tales como el teatro y la fotografía, que no sólo constituyen actividades que los niños disfrutan mucho, sino que también son manifestaciones de sus representaciones del mundo, se reveló extremadamente eficaz para hacer emerger la complejidad de sus experiencias diarias vinculadas con las violencias. Por ejemplo, en un primer momento se presentó la película "Al otro lado" (Loza, 2005) que expone las visiones de algunos niños cuyas trayectorias individuales y familiares se ven considerablemente influenciadas por condiciones estructurales de pobreza y exclusión para posteriormente emprender una discusión de grupo con los niños participantes. En un segundo momento, los pequeños sujetos elaboraron cortas dramatizaciones teatrales que pusieron en escena las respuestas violentas desplegadas por ciertos actores sociales adultos y/o niños en diferentes lugares significativos para ellos tales como la casa, las calles y la escuela. Y para concluir, los niños fueron invitados a representar de forma creativa con la ayuda de una cámara fotográfica situaciones concretas marcadas por la violencia, y luego a analizar sus clichés. Todas estas actividades fueron guiadas por un objetivo primordial: *aprehender las diferentes representaciones de la violencia elaboradas por los niños y las lecturas originales de éstas propuestas por los mismos niños con la finalidad de cuestionar los marcos teóricos actualmente utilizados en las ciencias sociales para analizar las diferentes formas de violencia*.

Finalmente, la realización de cualquier trabajo investigativo con niños tiene que prestar una atención especial a ciertas consideraciones éticas por la posición de extrema vulnerabilidad asignada a los niños en lo social, así como en la producción de conocimientos. La metodología participativa *contempla a priori* esta asimetría en las relaciones intergeneracionales y constituye un instrumento extremadamente poderoso por medio del cual las voces, las necesidades y los intereses de los niños pueden tener precedencia sobre lo que los adultos consideran como *su mejor in-*

[4] El grupo de sujetos estaba compuesto por siete niñas y tres niños.

terés. Asimismo, las técnicas participativas proporcionan un grado importante de transparencia al proceso de investigación, lo que permite evitar la formación de falsas expectativas en los niños en cuanto a los impactos eventuales de la investigación y a las acciones futuras desplegadas, además de facilitar la instauración de relaciones de confianza basadas en el respeto de las habilidades de los sujetos y la apertura a sus sugerencias. En breve, la participación en un contexto donde las presiones exacerbadas por la globalización tienden a silenciar las voces de ciertos grupos sociales, especialmente las de los niños afectados por la violencia, se convierte en un medio privilegiado para alcanzar un verdadero reconocimiento y una mayor difusión de sus experiencias y puntos de vista.

El presente artículo pretende ser un argumento a favor del reconocimiento de la agencia de los niños, más específicamente, la agencia que ejercen niños provenientes de una de las colonias más marginadas de la Ciudad de México frente a las diferentes violencias que experimentan. En primer lugar, exploraré tres categorías interrelacionadas de violencia que sobresalieron durante el tiempo pasado con los sujetos niños, es decir, la violencia cotidiana, estructural y familiar.

Figura 2. *Esta fotografía, tomada por una niña participante, constituye su representación del narcotráfico, una dimensión importante de la violencia cotidiana explorada en el presente apartado*. Fotografía tomada por Jessenia (11 años).

Plantearé algunas bases teóricas para cada una de ellas, para luego enfocarme en las opiniones plurales que los niños expresaron acerca de la violencia indicada y las vivencias correspondientes que compartieron. Finalmente, abordaré otro aspecto de la violencia actual que surgió en el transcurso de la investigación, es decir, el tema controversial de los pequeños victimarios, y concluiré con una discusión acerca de la relación dialógica entre la niñez y la violencia.

Operativos policiacos, asaltos, narcotráfico y robachicos: violencia cotidiana en las calles de la Morelos

> La violencia…no sé. Es algo feo. Luego hay muchos asaltos, violencia. Luego les agarra la patrulla sin que hagan nada o los golpean.
> (Jessenia 11 años)[5]

> La violencia es que nos asalten, que se metan a las casas a robar, que se lleven a los niños y les peguen, que los piquen, que los maten. Luego se pelean por la droga, ellos se matan ellos mismos por la droga, se pelean. Eso pasa mucho aquí.
> (Orlando 11 años)

En su antología sobre la violencia en tiempos de paz y de guerra, Scheper-Hughes y Bourgois sugieren examinar las múltiples "pequeñas guerras y los genocidios invisibles" que afectan principalmente a los grupos sociales marginados, es decir, las prácticas usuales y las expresiones cotidianas de agresión interpersonal que llevan a una normalización de la brutalidad en un espacio social dado, y por consiguiente, a la constitución de un *ethos* de la violencia, o sea, de una "cultura del terror" localizada tal como la describe Taussig (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 19; Bourgois, 2001 : 9). El concepto de *everyday violence* o violencia cotidiana tiene que ver con esta pequeña violencia producida en las estructuras, los *habitus* y las mentalidades de la cotidianeidad; la cual siempre está vinculada con profundas inequidades de género, de raza y de clase (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004 : 19). Recurro aquí a este concepto porque permite resaltar las dimensiones socioculturales de la violencia y no exclusivamente la agresión, la brutalidad física, y asimismo remediar al fisgoneo, al sensacionalismo de una "pornografía de la violencia" que los medios de comunicación masiva explotan ineluctablemente cuando se trata de los operativos policiacos, de los asaltos, del narcotráfico y del robo de niños (Scheper-Hughes y Burgois, 2004 : 1).

Esta "nueva" violencia urbana como la califican varios autores (Briceño-León y Zubillaga, 2002; Pereira y Davis, 2000) es producto de influencias económicas,

[5] Todos los nombres de los niños fueron cambiados con el fin de preservar la confidencialidad.

políticas y culturales globales, así como de respuestas locales que concurrieron en el empobrecimiento y sobre todo en la exacerbación de las desigualdades, lo que determinó la nueva naturaleza más fragmentada, los nuevos propósitos más económicos y los nuevos actores empobrecidos de la violencia cotidiana actualmente acontecida en las calles de la Ciudad de México (Briceño-León, 2002: 36). Esta última está configurada por varios procesos interconectados, algunos de los cuales sobresalieron en las palabras y experiencias de los niños: las intervenciones brutales y a menudo extralegales de las fuerzas policiales, la multiplicación de las agresiones interpersonales como son los asaltos, la proporción desmedida con la cual los más pobres de la ciudad padecen esta violencia como víctimas y también victimarios, el miedo constante a ser víctima, el crecimiento del comercio ilegal de drogas, la proliferación masiva de las armas de fuego y la aparición de nuevos actores armados (Briceño-León y Zubillaga, 2002: 23; Briceño-León, 2002; Pereira y Davis, 2000).

Operativos policiacos

Según los niños que ahí viven, las fuerzas policiacas constituyen un actor muy importante en la violencia cotidiana acontecida en la colonia Morelos. Generalmente, ellos construyen representaciones significativamente negativas de la policía, que se basan, fundamentalmente, en sus experiencias personales como en el caso de este suceso que una niña narró: "¿No viste el operativo Marie? Fue aquí por mi vecindad como a las once (de la mañana). ¿No escuchaste los helicópteros? Eran muchos y hacían mucho ruido. Tuve miedo porque pensé que se iban a llevar a mi papá otra vez. Escondí mis zapatos y todos mis juguetes porque hasta eso se llevan los policías" (Paola 9 años).

En repetidas ocasiones, los sujetos niños hicieron referencia al incumplimiento y la ineficiencia de las fuerzas policiacas, así como a la corrupción de sus miembros, o como dicen a cuando "le chingan dinero a los mansos que se dejan sacar dinero" (Francisco 12 años). Pero fue la brutalidad de sus estrategias y métodos coercitivos lo que trascendió en los discursos de los pequeños, particularmente cuando intervienen con niños en situación de calle, con los indigentes que ocupan los espacios públicos de la colonia, y sobre todo, cuando realizan operativos en las vecindades. Por ejemplo, aparece extremadamente reveladora la reacción de

Antonio (11 años) al tomar conocimiento de la siguiente situación:[6]

Situación: *María José y sus amigos casi ya no salen a jugar en la calle porque tienen mucho miedo.*

> Analisis de Antonio (11 años): *Sí es violencia, este…les puede pasar algo, unos con pistola o pueden hacer un operativo y se las llevan.*
>
> Investigadora: *¿Cómo así un operativo?*
>
> Antonio: *Así que lleguen a su casa o entren y ellas salen corriendo o si no las secuestran.*
>
> Investigadora: *¿Y quienes hacen estos operativos?*
>
> Antonio: *Los policías.*
>
> Investigadora: *¿Y se llevan así a la gente?*
>
> Antonio: *Sí, los que matan sí. Un día pasaba como por las Águilas y empezaron a matar a un chavo, los policías le pegaban a un chavo y tuve un poquito de miedo y ya me fui para allá. Yo ya no voy para allá (risas).*

Sin que se especifique el origen del miedo de María José y sus amigos, Antonio supuso automáticamente que éste estaba vinculado con la acción de la policía y por consiguiente que era uno de los mayores riesgos que corrían aquí. De hecho, la totalidad de los sujetos describió las intervenciones policiacas desplegadas en su colonia como sumamente brutales, aterradoras, no siempre justificadas y frecuentemente ejecutadas indiscriminadamente.

Asaltos

Si los niños identifican los operativos policiacos como una de las principales fuentes del miedo que resienten al recorrer las calles de su colonia, igualmente señalan las agresiones interpersonales como los secuestros y sobre todo los asaltos. Los pequeños sujetos han experimentado invariablemente y sido testigos de agresiones similares en la Morelos o en las zonas marginadas cercanas: "Que te asalten sí es violencia. Porque pues los rateros cuando está uno distraído van y le quitan la bolsa o si no éste le dicen que le dé todo lo que tenga. Como en Tepito, este, fuimos y le dijeron a un señor: déme todo sino aquí lo acuchillamos y dijo no pues no tengo, le dijo tan siquiera déme su reloj y su anillo, y eran de oro, y ya dijo el señor pues ya llévenselo, a que me maten mejor se los lleven" (Francisco 12 años).

[6] Con el objetivo de aprehender las representaciones específicas de la violencia construidas por los niños, se les presentan 15 tarjetas proponiendo situaciones marcadas por la violencia frecuentemente ocurrida en la colonia Morelos a cada uno de los sujetos en el marco de una entrevista individual (ver introducción). El sujeto niño estaba invitado a formular y luego explicar sus puntos de vista acerca de la situación presentada, estipulando si según él se trataba de un acontecimiento marcado por la violencia o no, y justificando posteriormente su respuesta.

Los niños no sólo reportan las agresiones interpersonales observadas o vividas, sino que también manifiestan su oposición frente a estos sucesos cotidianos argumentando principalmente la profunda injusticia inherente a esta nueva violencia urbana ya que sus víctimas son usualmente muy pobres:

Situación: *A Doña Margarita la asaltaron en la esquina de Panaderos*[7] *y le quitaron todo el dinero que llevaba.*

> Analisis de Orlando (11 años): *Eso es violencia. Porque a la mejor sólo tenía dinero para ir a comprar comida y se lo quitaron. En vez de que ellos se lo ganen honradamente, se lo roban a otras gentes pobres.*

A pesar de todo, algunos niños se resisten a afirmar que sienten miedo al salir a las calles de su comunidad, y si lo tienen, desafían este sentimiento todos los días para ir a la escuela, al trabajo, a jugar, y también recurren a diversas estrategias como no salir de noche, no hablar con los extraños, o ir acompañado, como lo hace Jessenia:

> Jessenia (11 años): *El miedo no es violencia, porque pues no tenemos que tener miedo a salir. Como mi mamá desde que me dijo que la asaltaron, ella no tiene miedo y yo ya salgo.*
> Investigadora: *¿Y tú tampoco no tienes miedo salir a la calle aquí en la colonia?*
> Jessenia: *No.*
> Investigadora: *¿Ni de noche?*
> Jessenia: *Sí, pero salgo.*
> Investigadora: *¿Y sales sola?*
> Jessenia: *No con mi prima.*

Narcotráfico

Los niños de la colonia Morelos se ven diariamente expuestos al comercio ilegal de drogas y a la violencia que éste conlleva, pero no únicamente en los espacios públicos sino que también en sus vecindades por la implicación directa de los vecinos y a menudo de sus familiares en este tráfico. Como lo señalan Briceño-León y Zubillaga, las personas excluidas de las actividades económicas formales en las grandes ciudades encuentran hoy en día en el narcotráfico una oportunidad que les permite ganar salarios significativamente superiores al salario mínimo (2002: 25). No obstante, la naturaleza ilegal y clandestina de este negocio, su expansión

[7] Calle muy famosa en la colonia Morelos por la venta de drogas y los asaltos que ahí ocurren. Seis de los diez sujetos participantes en esta investigación vivían en una vecindad ubicada en esta misma calle.

incontrolable en los últimos años, y la competencia feroz que genera entre los distribuidores locales, propicia el florecimiento paralelo del comercio ilícito de las armas y su repartición en las zonas marginadas, con todo lo que eso implica para la seguridad integral de los residentes (Bricreño-León y Zubillaga, 2002: 25). La "cultura del terror" que se instaura entonces y que los actores involucrados en el narcotráfico usan para intimidar a los competidores, conservar el respeto y expandir su influencia, lleva ineluctablemente a la autodestrucción de éstos mismos y conjuntamente al deterioro de la calidad de vida en su comunidad (Bourgois, 1995: 9).

Los niños de la Morelos están completamente concientes de estas consecuencias multidimensionales de la venta de drogas esencialmente porque algunos ven a sus hermanos consumir drogas con sus amigos, otros a sus primos asaltar a los vecinos para poder comprar más droga, y en ciertos casos, a sus padres llegar a la casa alterados por el consumo de estas substancias. De hecho, todos los sujetos participantes identificaron el narcotráfico como una forma de violencia particularmente devastadora:

> Antonio (11 años): *Sí es violencia, porque es malo vender droga a los niños o a los señores.*
> Investigadora: *¿Por qué es malo?*
> Antonio: *Si tienes hijos y ya fumas, te van a pedir ayuda y vas estar bien drogado. Y luego vas a matar y a la cárcel*.

De la misma manera, por haber socializado en un entorno donde el narcotráfico es una actividad económica importante, los niños conocen las estrategias usualmente manejadas por algunos de sus vecinos:

> La […] pueden vender en las casas o la pueden mandar con un niño o un señor y ahí les dan dinero para que la vayan a dejar. Un niño, este, allá en mi casa, le dieron quinientos más para ir a dejarlo y él no sabía que era droga y dice la policía al niño: "Niño, niño a ver". Él se los da […] y tenía una maleta llena de droga. Dice el niño: "No, yo no sabía". Y dicen: "Bueno te vamos a llevar con tu mamá y ahí que te saque". O sea que lo llevan al tutelar de menores (Francisco 12 años).

Finalmente, cabe mencionar que una vez más sobresalieron las percepciones negativas que los pequeños construyen en cuanto a las intervenciones de la policía:

> Jacqueline (8 años): *Las autoridades […] tienen que ayudar para que no hagan cosas así [narcotráfico], pero en lugar de eso lo hacen más difícil.*
> Investigadora: *¿Cómo más difícil?*

Jacqueline: *Porque entre más no hacen nada, este, todos ellos [narcotraficantes], los que venden eso ya no le tienen miedo casi a las autoridades.*

Robachicos

Como se explicó anteriormente, los sujetos niños elaboraron cortas dramatizaciones teatrales ilustrando escenas marcadas por la violencia actual acontecida en su entorno en el marco de la segunda actividad participativa realizada. Es muy interesante que el tema del tráfico de niños fue escogido consensualmente para encarnar la violencia experimentada. Igualmente, cuando les presenté el caso previamente citado de María José y sus hermanos que prácticamente ya no salen a la calle por el miedo a ser víctimas, la mitad de ellos atribuyó espontáneamente este sentimiento al peligro representado por los famosos robachicos. Sin embargo, todos los niños entrevistados afirmaron que jamás vieron a un robachico deambular en la calle, que tampoco han sido testigos de un robo de menores y aseguraron que nunca se enteraron de un suceso similar en la colonia Morelos y sus zonas marginadas limítrofes:

Situación: *María José y sus amigos casi ya no salen a la calle a jugar porque tienen mucho miedo.*

Analisis de Juanita (9 años) : *Pues estoy con ellas porque tienen mucho miedo porque hay mucha violencia, los pueden asaltar, los pueden robar a las niñas.*
Investigadora: *Explícame*
Juanita: *He visto casos de esos que roban a los niños y a las niñas para vender sus órganos.*
Investigadora: *¿Has visto eso aquí en la colonia?*
Juanita: *No nunca. Pues en las noticias pasan muchas cosas, que venden sus ojos, el corazón, los huesos a hospitales*.

Como lo demuestran las palabras de Juanita, los medios de comunicación tienen mucho que ver en el hecho de que los niños entrevistados se pronunciaran con esta absoluta certeza en cuanto a la peligrosidad del robachico. Este personaje representa un enemigo difuso fabricado a través de las imágenes y las historias profusamente difundidas por los medios de comunicación que ejercen actualmente una influencia innegable en la construcción de los miedos contemporáneos (Reguillo, 1998: 24). Por lo tanto, la figura del robachico encarna aquí lo que Reguillo llama mitología urbana, es decir un "relato operante que una vez interiorizado y elevado a la categoría de relato intersubjetivo, actúa como filtro

Figura 3. *Esta fotografía de una niña durmiendo en la calle ilustra la violencia estructural, más precisamente las condiciones de vida muy precarias observadas en la colonia Morelos y descritas en el apartado.* Fotografía tomada por Francisco (12 años).

implícito a través del cual se organizan, se clasifican y se asignan valoraciones a los problemas que enfrentan un grupo social" (Reguillo, 1996: 223). No obstante, eso no ilegitima los temores expresados por los niños puesto que el contexto empobrecido y violento en el cual crecen hace posible la emergencia y la difusión de tales mitologías urbanas.

En breve, los relatos o rumores como los designa Claudia Castañeda (2002) acerca del tráfico de niños y de sus órganos que circulan en la colonia Morelos, así como los operativos, los asaltos y el narcotráfico que ahí transcurren, generan un miedo difuso reforzado por la manipulación poderosa de los medios de comunicación. De esta manera, se conforma actualmente en el Distrito Federal un imaginario social en el cual "lo peligroso" se ve desafortunadamente asociado con "lo pobre" (Reguillo, 1996: 226).

VIOLENCIA ESTRUCTURAL: ¿LA POBREZA TAMBIÉN ES VIOLENCIA?

La violencia no puede ser exclusivamente aprehendida desde su dimensión física, es decir en términos de fuerza, agresión y dolor fisiológico infligido, porque abarca conjuntamente los asaltos brutales contra la persona, su valor y su dignidad (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004: 1). En las colonias populares de la Ciudad de México como la Morelos, la ofensiva continua que se ejerce duramente sobre los cuerpos y las mentes de los residentes, particularmente de los más jóvenes, son de una violencia estructural exacerbada, como la descrita inicialmente por Johan Galtung en 1969 y más recientemente por Paul Farmer. El concepto de violencia estructural refiere a las fuerzas políticas y socioeconómicas históricamente constituidas, desplegadas local y globalmente, y que, por la asimetría de poder que crean, imponen condiciones dramáticas de desamparo físico y emocional a los actores sociales (Farmer, 2003: 30; Bourgois, 2001: 8; Rodríguez, 2004). Como lo destaca Farmer (2003: 246), el "nuevo orden mundial" genera desigualdades sociales extremas que se traducen en un sufrimiento social crónico, enfermedades y degradación de las condiciones de vida de los más pobres que luchan para sobrevivir, una lucha que terminan perdiendo cada vez más (Farmer, 2003: 6).

La trayectoria histórica de la colonia Morelos se ha caracterizado por muchas de estas luchas colectivas e individuales desde su formación bajo condiciones muy precarias, la migración masiva de pobladores empobrecidos provenientes de otros estados (principalmente de Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y del Estado de México) en la década de los 60, el terremoto sumamente destructivo de 1985, hasta la exacerbación más reciente de varios problemas sociales incluyendo la explosión de una nueva violencia urbana anteriormente descrita (Cervantes y Duarte, 2003). Del mismo modo, la ubicación céntrica de la colonia Morelos y su cercanía con Tepito fueron y siguen siendo dos parámetros influyentes en la determinación de las condiciones de vida de sus residentes porque estos últimos se pudieron beneficiar de infraestructuras básicas, aunque deficientes y de mala calidad, y porque pudieron aprovechar el impulso comercial dado a la zona. Sin embargo, la intrusión siempre más sustancial de "fayuca" y otras mercancías ilegales agudizó la inseguridad en el territorio y los pequeños comerciantes de la Morelos, como son la mayoría de los padres/tutores[8] de los niños entrevistados, no alcanzaron a superar su nivel socioeconómico, especialmente en el caso de los que practican la venta ambulante y de los que atienden puestos ajenos en calidad de empleados, como en el caso de los empleados de los famosos

[8] En la colonia Morelos es muy frecuente que los responsables adultos del cuidado de los menores no sean sus padres biológicos. De hecho, los tutores de cuatro de los sujetos entrevistados eran sus abuelos, mientras que los padres biológicos, esencialmente la madre soltera, ejercía este papel en los demás casos.

talleres de oficios que abundan en la colonia[9]. Las oportunidades de empleo legal y dignamente remunerado son notablemente limitadas en la colonia, de hecho, la tasa de subempleo y desempleo en la Delegación Venustiano Carranza es alta, correspondiendo al 16.1% de la PEA, de los cuales el 41.12% recibe hasta dos salarios mínimos y el 18.73% recibe sólo hasta 1 salario mínimo[10] (Cervantes y Duarte, 2003: 36). Estos factores estructurales influyen en las condiciones de vida de las familias que muchas veces tienen que compartir un departamento alquilado de 40 metros cuadrados entre dos o tres familias extendidas[11] en vecindades edificadas hace ya muchos años, con escaso mantenimiento, servicios de baños y lavaderos colectivos, y que además se usan como bodegas de mercancía tanto legal como robada o de contrabando. Asimismo, la insuficiencia de servicios básicos como la falta de agua, de alumbrado público, de vigilancia policiaca, de guardería, de espacios recreativos, las carencias notables en los servicios de salud y de drenaje, las deficiencias en la recolección de basura, indudablemente indispensable en esta zona comercial, afectan considerablemente las experiencias cotidianas de los residentes de la colonia. De hecho, éstas se inscriben en condiciones de marginación multidimensional que convergen en una compresión extrema de la agencia de los individuos y que constituyen determinismos cada vez más influyentes en las decisiones cotidianas de los actores sociales que disponen desde luego de espacios de negociación ampliamente reducidos en su relación con los poderes políticos y económicos (Farmer, 2003: 40).

Los niños se ven particularmente afectados por esta "violencia estructural", ya que las limitaciones económicas influyen no solamente en las actividades laborales de sus padres/tutores, el aspecto material de su casa, su exposición cotidiana a la violencia criminal, y en su acceso restringido a ciertos servicios recreativos, educativos, de seguridad y de salud, sino que también repercuten en su inserción temprana al mercado laboral con el fin de apoyar a sus padres/ tutores, en el tiempo considerable que pasan sin cuidado en los espacios públicos como el Mercado Morelos y las calles, y en su relación con la escuela a menudo marcada

[9] De hecho, las calles llevan los nombres de varios oficios como Panaderos, Hojalatería, Carpinteros, etc.

[10] El salario mínimo para el Distrito Federal es de 42 pesos diarios. Datos del INEGI.

[11] Seis de los sujetos entrevistados compartían con 19 familiares en total (incluyendo primos, tíos, abuelos, hermanos y padres) un pequeño cuarto de 40m², mientras que otros dos vivían en condiciones similares pero con 16 familiares. Solamente una niña habitaba con su familia nuclear y otra niña compartía su casa con su hermano menor, su mamá y el dueño del puesto donde ellos laboraban.

por el ausentismo y la deserción escolar.[12] A pesar de estos impactos fundamentales introducidos en sus vidas, en muy raras ocasiones se les pregunta lo que opinan al respecto. Por ejemplo, en cuanto a las condiciones materiales en las cuales crecen, las organizaciones internacionales no dudarían en condenar vehementemente el hacinamiento que los pequeños sujetos experimentan en su hogar, pero la mayoría de ellos no perciben riesgos inherentes al convivir tan apretadamente y se preocupan más bien por las carencias notadas en los servicios escolares y de salud, como lo demuestran sus respuestas ante las siguientes situaciones:

> Situación: *Pablo y Angélica viven con sus padres, sus abuelos, y 4 primos en un cuarto muy pequeño donde comparten sólo tres camas entre todos.*
>
> .
>
> Análisis de Jacqueline (8 años): *No hay violencia ahí, porque ahí no les pegan, este, no pues, no les hacen cosas malas.*
>
> Investigadora: *¿Sin embargo tú crees que este hacinamiento puede propiciar situaciones de violencia también?*
>
> Jacqueline: *No*
>
> Análisis de Bianca (10 años): *Está bien, porque comparten las tres camas. Una para los padres, una para los niños, y una para los abuelos.*
>
> Situación: *La familia de Patricia es muy pobre. Vive en una colonia donde no se beneficia de servicios de salud ni tampoco de buenas escuelas.*
>
> Análisis de Antonio (11 años): *Es abuso, si no hay hospitales se mueren los niños. Si no hay escuela, no van a aprender.*
>
> Análisis de Francisco (12 años): *Sí es violencia, porque pues si no hay escuela como van aprender los niños a leer, a dibujar, a escribir. Y si no hay doctores o un hospital se pueden enfermar los niños o pueden tener como se llama eso varicela […].*

Igualmente, las organizaciones internacionales condenan unilateralmente el trabajo infantil desarrollado en las calles de las grandes urbes,[13] como la venta que realizaban seis de los pequeños sujetos en el Mercado Morelos y sus alrededores, y reprueban conjuntamente las actividades económicas que implican largas horas de trabajo como en el caso de los dos sujetos que laboraban en una panadería aproxi-

[12] Todos los sujetos entrevistados asistían regularmente a la escuela, pero algunos se ausentaban a veces por motivos de viaje, por cumplir con actividades laborales o por cuidar a sus hermanitos.

[13] El conjunto de las actividades ejecutadas en las calles de las grandes ciudades figuran entre las "peores formas de trabajo infantil" porque se consideran "exploitative, hazardous or otherwise inappropriate for their age, detrimental to their schooling, or social, physical, mental, spiritual or moral development" (Fyfe, 1989 cité dans James *et al.*, 1998: 108).

madamente 10 horas diarias entre semana y hasta 15 horas los fines de semana incluyendo los domingos.[14] De hecho, puesto que estas actividades productivas no se efectúan siempre bajo la supervisón de adultos responsables ni tampoco en condiciones juzgadas seguras, se vuelven, según estas organizaciones, perjudiciales para el desarrollo integral del niño, y asimismo desafían la representación de la niñez como estado protegido marcado por la inocencia y la incompetencia. Mientras estas instancias internacionales declaran al trabajo infantil como un espacio inaceptable e ilegítimo de socialización, los niños entrevistados afirmaron invariablemente que aprecian mucho el tiempo que pasan trabajando porque les permite ganar un poco de dinero para sus gastos personales (maquinitas, zapatos, comidas, ropa, útiles escolares, etcétera) y para apoyar a su familia. En ningún momento demostraron ser "las pobres víctimas del trabajo" como se les describe, e insistieron más bien sobre su deber de responsabilización y la importancia de la diversificación de los aprendizajes (escolares y laborales) en un contexto marcado por una precariedad económica agudizada (BIT, 1980: 39):

Situación: *José tuvo que dejar de estudiar para trabajar y así apoyar económicamente a su familia. Actualmente, trabaja más de 12 horas al día en el Mercado Morelos.*

> Análisis de Orlando (11 años): *A la vez sí es violencia, a la vez no, porque no tiene que dejar la escuela, tiene que seguir estudiando porque si no al rato qué va a ser de él. Y a la vez no porque a la mejor le apoya a su mamá que no puede.*

> Análisis de Jacqueline (8 años): *Este…a la vez bien y a la vez no. ¿Por qué? Porque a la vez el niño tiene derecho a estudiar y a la vez porque tiene también que apoyar a su familia.*

> Análisis de Antonio (11 años): *No es violencia, porque si no no tienen dinero sus papás, no tienen dinero para comer. Entonces le dice el niño: quiero ayudar. Entonces, ahí se sale de la escuela y empieza a ayudar.*

Aunque no identifican sus actividades económicas como intrínsecamente dañinas, los niños se revelan muy conscientes de las situaciones específicas de explotación que éstas pueden propiciar y de las estructuras desiguales en las cuales se insertan:

> Análisis de Juanita (9 años): *No pues sus papás no tienen que poner a trabajar tanto a sus hijos, si están estudiando pues déjenlos estudiar. Y los papás ahí echadotes siempre, sin hacer nada, llega el hijo y le dicen: ¿A ver cuánto conseguiste? Y él contesta: No es que hoy no me pagaron.*

[14] Los dos otros sujetos restantes, dos niñas, afirmaban apoyar únicamente en las tareas domésticas.

Y entonces ahí donde se empiezan a pegar: ¿Y porqué no te pagó tu jefe? Y él: Ay es que hoy no se vendía muy bien. Y los padres: Ay pues ve con tu jefe y pues que te pague porque si no lo voy a denunciar. Y el niño otra vez de vuelta obedeciendo las órdenes de su papá. Bueno o sea sí los tiene que obedecer, pero no tan así.

Análisis de Gabriela (9 años): *Hay violencia, porque cuando un niño trabaja, se aprovechan porque le pagan menos a los chiquitos que a los grandes.*

En breve, los niños distinguieron la presencia de violencia estructural en varias situaciones que experimentan u observan diariamente en su colonia, especialmente en las deficiencias notables de ciertos servicios básicos y en la inserción temprana al mercado laboral, pero no consideraron que el hacinamiento impone las mismas "condiciones dramáticas de desamparo físico y emocional a los actores sociales" (Farmer, 2003: 30; Bourgois, 2001 : 8). Conviene mencionar que algunos sujetos insistieron en diferenciar la noción de pobreza del concepto de violencia refiriéndose en estos casos específicos a una definición de la violencia que abarca exclusivamente la agresión directa entre dos actores sociales, y que excluye consecuentemente el sufrimiento crónico que Paul Farmer entre otros, describe. Si esta violencia sin golpes y sin gritos no aparecía siempre significativa a sus ojos, los niños identificaron ciertas interrelaciones entre la pobreza y las agresiones interpersonales: "Como por ejemplo de que una señora no le alcanza el dinero y el hijo está enfermizo y su esposo quiere andar ahí de borracho y quiere que le dé dinero y le pega, y eso ya, lleva a una conclusión violenta" (Jacqueline, 8 años). Sin embargo, precisaron que esta relación no es sistemática, es decir que si la falta de recursos económicos puede favorecer el despliegue de situaciones marcadas por la violencia no las suscita invariablemente, y conjuntamente no se trata de una relación exclusiva, porque como lo ilustraron los niños, los ricos también son actores de la violencia y poseen medios para ejercerla poderosamente: "Sí los pobres hacen violencia pero también con dinero te puedes comprar más pistolas y causar más violencia" (Antonio 11 años). Además, resaltaron el impacto multidimensional de la pobreza, también cuando se trataba de acontecimientos que no habían experimentado personalmente, como en el caso de los tres niños protagonistas de la película *Al otro lado* cuyos papás se van de su respectivo país para buscar mejores oportunidades económicas,[15] y como lo destacaron los sujetos, "dejando atrás a sus hijos que sufren demasiado por la ausencia del cuidado de su papá" (Gabriela 9 años). Sin embargo, tienden a relegar exclusivamente la responsabilidad de estos sucesos dramáticos a los mismos actores sociales adultos o

[15] De hecho, ninguno de los padres de los niños participantes había emigrado hacia "el otro lado".

Figura 4. *Esta fotografía constituye una representación de la violencia intrafamiliar tal como fue relatada por los niños de la colonia Morelos y analizada en el presente apartado.* Fotografía tomada por Jacqueline (9 años)

niños y a interpretar las condiciones de desigualdad y de pobreza que los inducen como circunstancias inalterables e ineluctables sin causantes. Finalmente, cabe mencionar que las condiciones estructurales experimentadas por los niños de la colonia Morelos, que ellos las califiquen de violencia o prefieran denominarlas como pobreza, afectan considerablemente sus trayectorias individuales que se negocian en contextos cada vez más restrictivos, entre las oportunidades y las limitaciones encontradas como por ejemplo entre las ganancias y aprendizajes que el trabajo les permite adquirir y las situaciones de explotación que a veces provoca.

Golpes, gritos, desprecios y manoseos: ¿La casa como espacio privilegiado de socialización?

Los discursos dominantes acerca de la niñez elaborados en las sociedades occidentales y profusamente difundidos por las instituciones internacionales, han constituido a la casa como un espacio intrínsecamente legítimo de socialización mientras que la calle es presentada como un ámbito desfavorable para crecer porque expone a los más pequeños, considerados como los más vulnerables de la sociedad,

a numerosos peligros que amenazan su inocencia y son incompetentes para enfrentar. De hecho, la casa es concebida como el espacio privilegiado de socialización para los niños porque se supone que las actividades que ahí realizan se efectúan bajo la supervisión de adultos responsables, y que éstas fomentan aprendizajes lúdicos en un ámbito protegido caracterizado por el cariño y el afecto de los demás miembros del grupo familiar. Sin duda, las relaciones familiares que observé en la colonia Morelos estaban marcadas por amor, apoyo mutuo y responsabilidad, pero también por engaños, dolor y violencia (Bourgois, 1998: 333).

A pesar del empeño de los medios de comunicación en exhibir constantemente cuerpos víctimas de la nueva violencia cotidiana que ocurre en las calles de la ciudad, muchos autores han demostrado que es más bien en el hogar donde suceden la mayoría de los abusos y de las agresiones en la actualidad (Azaola, 2005: 7; Newell, 1999: 5). Igualmente, los niños de la colonia Morelos, a pesar de la incidencia innegable de los operativos policiacos, del narcotráfico y de los asaltos en los espacios públicos de su comunidad, experimentan en sus propias casas las formas más brutales y repetitivas de violencia. Como lo mencionó Gabriela (9 años): "A mi me pegan diario en la casa, con gancho, a veces con cable, con la plancha, con el palo de la escoba, con todo lo que encuentran", o Francisco (12 años): "Mi hermano mayor me amarra en la azotea cuando no le hago caso […] me dejan, ahí cierran la puerta, bueno, como una puertita de allí no puedo saltar". De hecho, 90% de las fotos que los sujetos participantes tomaron en el transcurso de la investigación ponen en escena situaciones similares marcadas por la violencia desplegada entre los miembros de la misma familia y mayormente hacia los actores sociales niños como principales víctimas.

En la famosa obra colectiva *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives* dirigida por Jill Korbin (1981), los autores situaron determinados casos de abuso y de negligencia en sus contextos etnográficos específicos marcando una distinción fundamental entre las prácticas culturalmente aceptables de crianza de los niños y el maltrato idiosincrásico que ya no se reconoce como una conducta aprobada en un grupo cultural dado. Posteriormente, la antropóloga Donna Goldstein (1998: 392) destacó la influencia conjunta, y según ella contundente, de parámetros socioeconómicos en la construcción del abuso. Más específicamente, subrayó a partir de historias de familias que residen en las favelas de Brasil, que las condiciones de pobreza aguda, de desigualdad y la falta de oportunidades, pueden convertir ciertas formas extremas de disciplina y de castigo en comportamientos aceptables para un determinado grupo social. Para describir tal realidad, la autora se refirió al concepto de abuso *social*, una noción que de hecho permite aprehender el contexto en el cual se inscriben los abusos cometidos, y por

consiguiente, no atribuir la culpa exclusiva a los padres/tutores marginados que son ellos mismos diariamente víctimas de formas múltiples de violencia. Evidentemente, hay que reconocer en el caso de la colonia Morelos la trascendencia del ámbito socioeconómico especialmente de la violencia estructural previamente descrita, en la construcción del abuso social. Así, Goldstein demostró que la racionalización de las conductas violentas efectuada por parte de los actores adultos marginados altera la frontera definida en otros contextos entre la disciplina admisible y el abuso, pero no valoró en su análisis las racionalizaciones que los propios niños formulan en cuanto a estas mismas conductas de las cuales son al cabo las primeras víctimas. Sin embargo, pude observar en la colonia Morelos que los pequeños actores sociales no necesariamente establecían la misma frontera entre la disciplina admisible y el abuso que los más grandes, y considero que sus interpretaciones merecen ser examinadas en la investigación y tomadas en cuenta en la elaboración de las definiciones actuales de la violencia.

En efecto, noté que muchas de las prácticas disciplinarias juzgadas como apropiadas por los adultos que las ejecutan, se ven identificadas como abuso por parte de los más chiquitos. Por ejemplo, en la situación que se presenta a continuación, los padres intervinieron de forma violenta para castigar a los hijos, un gesto que se racionaliza generalmente invocando a la desobediencia de estos últimos y a las consecuencias potenciales de su imprudencia considerando los riesgos múltiples asociados con las calles de la colonia y el miedo constante a que les pase algo a los niños.

Situación: *Un día, Karina y Pablo llegaron tarde a la casa por estar jugando en la calle. Sus padres se enojaron y les pegaron duro.*

> Análisis de Orlando (11 años): *Es violencia porque llegan tarde y les pegan duro y les tienen que regañar y llamarles la atención y ya no vuelve a pasar.*
>
> Análisis de Paola (9 años): *Eso es violencia. Porque no… están jugando bien y vienen cansados. Los padres tienen razón de enojarse, pero no pegarles.*
>
> Análisis de Jacqueline (8 años): *Sí eso es abuso porque les pegaron a los niños y en vez de que les pegaran les hubieran dicho, les hubieran advertido.*

Es interesante apreciar la uniformidad de las respuestas de los distintos su-

jetos porque todos, excepto una niña,[16] desaprobaron categóricamente la actitud calificada como "abusiva" de los padres de Karina y Pablo, y simultáneamente reconocieron unánimemente la equivocación de los niños y hasta propusieron un castigo verbal alternativo que corresponde más a su definición de una disciplina justa y exenta de violencia. Sin embargo, en situaciones en las cuales los adultos no intervienen con golpes sino más bien con gritos y desprecios, los puntos de vista de los pequeños sujetos aparecieron menos unívocos:

Situación: *La abuela de Carolina le grita muy fuerte y le dice que es tonta cuando no hace bien las tareas y cuando no obedece.*

> Análisis de Juanita (9 años): *Pues la abuela la tiene que ayudar. Ningún niño es tonto porque no puede hacer una tarea. […] Es violencia, porque le está agrediendo, y se le puede meter al corazón, la niña se puede sentir muy mal. Se siente así muy…como que es un estorbo para su abuela.*
>
> Análisis de Jessenia (11 años): *Sí es abuso, porque en vez de que la señora le hable, le diga que porque no hace bien las tareas le grita. Le gritó muy feo.*
>
> Análisis de Gabriela (10 años): *Que le pegue sí es violencia porque le pega, pero que le diga que es tonta no es abuso.*
>
> Análisis de Paola (9 años): *Le tiene que pegar su abuelita. Carolina se lo merece porque seguro le contesta a su abuela.*

Aunque las palabras de la mayoría de los sujetos revelaron una definición del abuso que abarca a los gritos y los desprecios y prescribieron que éstos sean sustituidos por el diálogo y el apoyo, tres niñas no detectaron huellas de abuso en la reacción de la abuela de Carolina y consideraron que la niña merecía tal castigo o hasta uno más severo. Esta actitud de legitimación expresada por las tres niñas que consiste en acentuar la gravedad de la falta cometida y en justificar el derecho de los padres/tutores a recurrir a la violencia como estrategia disciplinaria, ha sido también observada en otros contextos marcados por la violencia intrafamiliar (Goldstein, 1998; Hecht, 1998), pero en la colonia Morelos es definitivamente una actitud de rechazo de la violencia que predomina en los niños ya que la asemejan al abuso.

De la misma manera, los niños propusieron una definición del abuso distinta a la de los actores adultos aun cuando no eran las primeras víctimas de éste:

[16] Solamente una niña notó que a pesar de la violencia del castigo aplicado por los padres de Karina y Pablo, éste se revelaba completamente justificado porque "los niños llegaron demasiado tarde" (Bianca 10 años).

Situación: *El papá de Brenda le pega a su mamá cuando no le prepara bien la comida.*

> Análisis de Francisco (12 años): *Sí es abuso, porque pues si no le gusta como prepara la comida la mamá, su mamá no tiene la culpa y si le pega a la mamá sí es violencia, si le pega y la mata se llevan al papá a la cárcel.*
>
> Análisis de Juanita (9 años): *Pues yo creo que aquí el papá tiene que aprender a hacer la comida si no le gusta la de su esposa. […].*
> Investigadora: *¿Y tú piensas que él tiene derecho de pegarle a su esposa?*
> Juanita: *No, a las mujeres, a ninguna mujer se le tiene que pegar.*
> Investigadora: *¿Y a los hombres se les puede pegar?*
> Juanita: *Pues tampoco. Bueno sí, pero cuando se lo merecen de verdad, ahí sí lo tienen que pegar (risas).*
> Investigadora: *¿Y cuándo es que se lo merecen de verdad?*
> Juanita: *Así, cuando se van con otras mujeres así. Ahí sí les puedes agarrar a golpes.*

Los sujetos desacreditaron unilateralmente la reacción específica del papá de Brenda y de forma general la violencia contra las mujeres en el hogar, pero

Figura 5. *La fotografía, que muestra una escena en la cual los niños recurren a la violencia, permite introducir mi reflexión final acerca de la agencia de los pequeños actores sociales.* Fotografía tomada por Jessenia (11 años).

una niña señaló que ciertas acciones como la infidelidad, pueden justificar los golpes del hombre hacia su pareja. La configuración dominante de las relaciones de género que sobresalió de los cortos análisis propuestos por los niños atribuye al hombre la responsabilidad de la mayoría de los conflictos intrafamiliares y de las respuestas violentas desplegadas, mientras ubica a la mujer en una posición de víctima que debe defenderse de las humillaciones y agresiones vividas en la casa. Esta visión expresada por los sujetos entrevistados está indudablemente vinculada con sus experiencias particulares marcadas por la violencia del padre o su deserción del hogar, porque se "iba con otras mujeres" como en el caso de Juanita, o porque se encuentra en el reclusorio.

Finalmente, el abuso sexual, aquí entendido como todo comportamiento que apela a la coerción y a la violencia para forzar actividades sexuales, provocó reacciones de rechazo particularmente fuertes por parte de los sujetos niños que lo consideraron como una de las peores formas de violencia:

Situación: *Una noche, el papá de Carmen llegó borracho. Entró en su cuarto y empezó a manosearla.*

> Análisis de Juanita (9 años): *Pues ahí sí no tengo palabras pues. El señor si es su hija no tiene que hacer eso. No tiene que violarla. Si no está muy chica puede tener casos de embarazo. Se da mucho aquí sabes.*

De hecho, ciertos casos de abuso sexual fueron compartidos por los niños en el transcurso de la investigación. Por motivos éticos resulta imposible describir aquí las situaciones específicas vividas, pero es imperativo subrayar que la visión comúnmente difundida que representa al niño como una pobre víctima conlleva efectos perversos en la incidencia de los abusos sexuales. Porque si es cierto que los más pequeños se ven particularmente afectados por esta forma de violencia, también son actores sociales competentes que intervienen constantemente en la construcción de sus experiencias, protegiéndose y defendiéndose a sí mismos ante la ausencia de apoyo de los adultos, como lo demuestran las palabras de una niña acerca del familiar que intentó violarla: "Lo tengo amenazado el pinche viejo. Si me vuelve a tocar, le voy a decir a la policía para que le mande a la cárcel".

En breve, las palabras y las experiencias específicas de los niños de la colonia Morelos demuestran que la casa no constituye un espacio de socialización invariablemente regido por el principio de protección de los más pequeños como lo plantea la retórica universalista y unívoca de muchas instituciones internacionales. Al contrario, los sujetos participantes identificaron diversas situaciones marcadas

por la violencia ocurridas en la casa, de las cuales emerge una definición del abuso social distinta a la sugerida por los actores adultos, una definición más rígida y particularmente sensible a las consecuencias multidimensionales de la violencia percibida por los que la experimentan.

Reflexiones finales: los niños también somos violentos

There is a growing consciousness of children
at risk [...] there is also a growing
sense of children themselves as the risk
Stephens, 1995: 13

Últimamente, los medios de comunicación han enfatizado mucho el riesgo que representan algunos niños, mayormente los que provienen de zonas marginadas como la colonia Morelos, exhibiendo profusamente en el espacio público imágenes de menores que golpean, violan y matan. Ello ha generado fuertes reacciones por parte de los adultos que están preocupados y hasta aterrados por la agresividad de los más pequeños, ya que deben reconocer sus capacidades violentas, y consecuentemente, cuestionar seriamente las creencias idealizadas que se han forjado acerca de la niñez.

Como se ha detallado previamente en este artículo, las experiencias diarias de los niños de la colonia Morelos están marcadas por la violencia desde muy temprana edad, la violencia cotidiana que se ejerce en las calles de su barrio, la vinculada con las profundas desigualdades socioeconómicas actuales y la perpetrada en el ámbito familiar. Tal socialización en la violencia es generalmente presentada como la explicación principal de los comportamientos agresivos de los más chiquitos que absorberían todas las influencias nefastas de los mayores reproduciendo sus comportamientos violentos (Newell, 1999: 15). Sin embargo, esta visión de los niños como *tabula rasa* ignora totalmente la agencia de los pequeños actores sociales, porque no todos los menores que se desenvuelven en espacios marginados y que se ven continuamente expuestos a la violencia recurren o recurrirán sistemáticamente a ésta misma en sus relaciones sociales. Al contrario, muchos de los sujetos entrevistados no sólo han rechazado de manera más radical la violencia de sus homólogos adultos, sino que también han

recomendado espontáneamente conductas alternativas que afirman poner en práctica en situaciones conflictivas enfrentadas en su casa, su escuela y las calles de la colonia. Conjuntamente, todos los sujetos han reconocido que los niños como los adultos pueden actuar violentamente, hasta han relatado circunstancias en las cuales ellos mismos, sus amigos o sus hermanos optaron por la violencia gritándoles, insultándoles o pegándoles a sus compañeros, manipulando armas para intimidar, involucrándose en el narcotráfico, y robando: "Porque hay veces que niños más chicos empiezan a robar como un amigo que se llama Jorge él se droga y fuma con mi hermano y ellos luego se van robar. […] Y a mi otro hermano lo suspendieron (de la escuela) porque le pegó a un niño" (Jessenia, 11 años). No obstante, la mayoría de los sujetos sostuvo que las respuestas violentas tienden a ser más frecuentes y más brutales en el caso de los adultos y sobre todo cuando las dirigen en contra de los más pequeños: "Los niños también pueden ser violentos pero los adultos son más violentos. Son bien malos los papás te pegan duro o a veces te gritan" (Antonio, 11 años).

Según las principales teorías sicológicas de la infancia, todos los niños "en riesgo" que conocí en la colonia Morelos estarían irremediablemente "condenados" a causa de la violencia que cotidianamente observan y experimentan personalmente. Desafortunadamente, este veredicto fatalista acentúa la vulnerabilidad de los niños, y sobre todo, no considera las respuestas múltiples individuales y colectivas negociadas por los niños frente a situaciones difíciles. Como lo subrayó Tobias Hecht (1998), cuando se trata de violencia, nunca se representa a los niños como actores sociales competentes que poseen su propia capacidad de acción y de toma de decisiones, una capacidad que sin embargo despliegan constantemente, cuando son víctimas de violencia y también cuando cometen gestos violentos. El presente artículo quiso enfatizar esta agencia de los niños, un concepto que me parece crucial para aprehender antropológicamente la intersección entre la violencia y la niñez como dos campos socialmente construidos entre los cuales existe una relación dialógica, mucho más compleja que la planteada por las teorías sicológicas y también que la exhibida por los medios de comunicación masiva. Entonces, aparece completamente fundamental adoptar en los estudios de la violencia un paradigma de la niñez basado en el reconocimiento de las culturas, de los puntos de vista y de las experiencias específicas de los niños, y a nivel metodológico, crear espacios de participación en los cuales sus voces y sus visiones puedan ser consideradas seriamente en nuestra comprensión del mundo. Es solamente así que se podrá aclarar que los "niños en riesgo" de la colonia Morelos no están irremediablemente "condenados", sino que son pequeños actores que intervienen activamente en las realidades sociales actuales, se las representan y

sueñan con cambiarlas también.

Referencias

Alderson, Priscilla
1999 Children as Researchers: the Effects of Participation Rights on Research Methodology, P. Christensen y A. James (comps.), *Research with Children: Perspectives and Practices*. Falmer Press, London y New York: 241-257.

Archard, David
1993 *Children: Rights & Childhood,* Routledge, London y New York.

Azaola, Elena
2005 *Violencia intrafamiliar y maltrato infantil.* Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, México.

Bourgois, Philippe
1995 *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*. Cambridge University Press, New York.
1998 Families and Children in Pain in the U.S. Inner City. En N. Scheper-Hughes y C. Sargent (comps.), *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. University of California Press, Berkeley: 331-351.
2001 The Power of Violence in War and Peace: Post-Cold War Lessons from El Salvador. En *Ethnography* 2 (1): 5-34.

Briceño-León, Roberto
2002 La nueva violencia urbana de América Latina. En *Sociologías* 8: 34-51.

Briceño-León, Roberto y Verónica Zubillaga
2002 Violence and Globalization in Latin America. En *Current Sociology* 50 (1): 19-37.

Bureau International du Travail (BIT)
1980 *Le travail des enfants.* Bureau International du Travail, Genève.

Castañeda, Claudia
2002 *Figurations: Child, Bodies, Worlds.* Duke University Press, Durham, NC.

Cervantes Ramírez, Mónica y Ana Gilka Duarte Carneiro

2003 *Factores de riesgo y fortalezas de familias trabajadoras de la Colonia Morelos.* *EDNICA*, México.

FARMER, PAUL
2003 *Pathologies of Power: Health, Human Rights, and the New War on the Poor*. University of California Press, Berkeley.

GOLDSTEIN, DONNA
1998 Nothing Bad Intended: Child Discipline, Punishment, and Survival in a Shantytown Rio de Janeiro, Brazil, en N. Scheper-Hughes y C. Sargent (comps.). *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. University of California Press, Berkeley: 389-415.

HECHT, TOBIAS
1998 *At Home in the Street: Street Children of Northeast Brazil.* Cambridge University Press, Cambridge.

JAMES, ALLISON *ET AL.*
1998 *Theorizing Childhood.* Polity Press, Cambridge.

KORBIN, JILL E.
1981 *Child abuse and neglect: cross-cultural perspective*. University of California Press, Berkeley.

MILNE, BRIAN
1996 Children's rights and the changing face of work in the field. En *PLA Notes* 25: 38-42.

NEWELL, PETER
1999 Niños y violencia. En *Innocenti Digest,* UNICEF, Florencia.

O'KANE, CLAIRE
1999 The Development of Participatory Techniques: Facilitating Children's Views about Decisions which Affect Them. En P. Christensen y A. James (eds.). *Research with Children: Perspectives and Practices.* Falmer Press, London y New York: 136-159.

PEREIRA, ANTHONY W. Y DIANE E. DAVIS
2000 New Patterns of Militarized Violence and Coercion in the Americas. En *Latin American Perspectives* 27 (2): 3-17.

REGUILLO, ROSSANA
1998 *Imaginarios locales, miedos globales. La construcción social del miedo en la ciudad.* ALAIC (Ponencia presentada en el IV Encuentro de la ALAIC), Recife.
1996 Los mitos gozan de cabal salud. El horizonte de las creencias colectivas en la modernidad mexicana. En *Comunicación y Sociedad* 27: 215-238.

SCAGLION, RICHARD Y MARIE NORMAN
2000 Where Resistance Falls Short: Rethinking Agency Through Biography, en P. Stewart y A. Strathern (comps.), *Identity Work: Constructing Pacific Lives.* University of Pittsburgh Press, Pittsburgh: 121-131.

SCHEPER-HUGUES, NANCY Y PHILIPPE BOURGOIS (DIR.)
2004 Introduction: Making Sense of Violence, en N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (comps.), *Violence in War and Peace.* Blackwell, Malden: 1-27.

STEPHENS, SHARON
1995 "Introduction: Children and the Politics of Culture in Late Capitalism", en S. Stephens (comp.), *Children and the Politics of Culture,* Princeton University Press, Princeton: 3-48.

UNICEF
2006 [1989] [en línea] *Convention Relative aux Droits de l'Enfant*. http://www.unicef.org/french/crc/crc.htm [Consulta: 15 de julio de 2006].

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

LOZA, G.
2005 *Al Otro Lado.* México, Matatena Films.

MAGAZINE, ROGER
2003 An Innovative Combination of Neoliberalism and State Corporatism: The Case of a Locally Based NGO en Mexico City. En *The Annals of the American Academy* 590:243-256.

RODRÍGUEZ, FRANCISCO
2004 La pobreza como un proceso de violencia estructural. En *Revista de ciencias sociales* 10 (1):42-50.